

El problema es que no salen las cuentas

LA POLÍTICA tenderá a serenarse una vez pasen los autos sacramentales de Podemos y PSOE. La brecha entre Iglesias y Errejón es muy seria y la incertidumbre socialista alta porque serán tres en liza, aunque, avales en mano, no se descarta al final la reedición del “Pacto del Betis” entre Patxi López y Susana Díaz, como teme Pedro Sánchez. El congreso del PP será un trámite y el de Ciudadanos pasará con leves turbulencias. Las elecciones anticipadas con las que a veces se amenaza quedan lejos: el PP necesita votos y los socialistas tiempo y protagonismo. Y se lo dan mutuamente hasta el punto de que algunos, en la cada vez menos “nueva política”, temen la refundación de un bipartidismo con más lustre. El desafío político llega de Cataluña con anuncio de referéndum o de las enésimas elecciones anticipadas. Puigdemont ya ha advertido de que antes de un año estará en su casa y, quizás para demostrarlo, se esconde tanto como puede. Ni estuvo en la Conferencia de Presidentes Autonómicos - tampoco el vasco Urkullu pero nadie cree en este caso que se esconda- ni interviene en nada relevante. “En el reparto de actos a presidir desde la Generalitat -comenta un alto directivo de un grupo editorial catalán- a Jonqueras le reservan lo mejor y al presidente lo mandan a bautizos, comuniones y reuniones con asocia-



**Manuel
Campo Vidal**

ciones de jubilados”. Inés Arrimadas, la líder de la Oposición catalana, de Ciudadanos, hábilmente, refuerza su actividad frente a la del presidente ausente. Por eso insiste en ser recibida por Rajoy “para que los catalanes no se queden sin voz”. Su creciente protagonismo incomoda tanto a independentistas como al PP catalán. Con todo, la política se serena y el año económico recupera parte de lo que no se hizo en el 2016, pero el problema es que las cuentas del Estado no salen. La economía quiere despegar pero el contexto europeo no ayuda. Angel Gurría, secretario general de la OCDE, teme que “el daño ocasionado por el Brexit no haya hecho más que empezar”. Reclama mantener en España las reformas e incluso pide “reformas de las reformas”. Destaca la necesidad de fomentar el talento para ganar productividad. Iñaki Gabilondo, empeñado en una noble batalla contra la debilidad de la investigación, advierte de que “España puede quedar convertida, si no se refuerza urgentemente ese flanco, en el bar España”. Nada tiene contra los bares pero sin investigación.....El problema para el Estado, es decir para todos los ciudadanos, es que la recaudación baja año tras año. “Cada vez queda menos de donde rascar porque a las autonomías se le traspasó casi todo. El Estado es solo el 20 por ciento de lo que era”, comenta Miguel Herrero de Miñón, redactor de la Constitución. Alivia que Montoro anuncie que la recaudación este año crecerá el triple que el PIB, es decir que los ingresos tributarios subirán un 78 por ciento frente al 2,5 de la economía. Una previsión para firmar ahora mismo tal y como va la tendencia recaudatoria descendente. El anuncio, sin embargo, resulta inquietante para las empresas, especialmente las medianas y pequeñas, y los ciudadanos. Hacienda es muy eficaz pero sobre todo aprieta a los que cumplen. Y es difícil calcularlo pero puede que la quinta parte de la economía, sino la cuarta, esté fuera de control. Y Montoro lo sabe. Él mismo comentó que, al terminar unos trabajos en su domicilio particular, un fontanero le preguntó: “¿Quiere usted la factura con IVA o sin IVA?”. Habría que darle el premio al fontanero más despistado porque, aunque no vea telediarios, a Montoro se lo encuentra uno en cualquier programa de humoristas o de imitadores. Así va España, despistada y sin fijarse. Pero lo más grave es que no nos salen las cuentas y con una deuda como la que tenemos, equivalente a todo el PIB de un año, bastaría que subieran de pronto los tipos de interés para asfixiarnos. Esos son los verdaderos problemas de este país al que apenas se refieren los políticos más atentos a sus líos internos. ●

El (¿prudente?) silencio de nuestros políticos



**Fernando
Jáuregui**

JAMÁS el mundo había asistido a un discurso como el de la toma de posesión de Donald Trump. He leído muchos adjetivos y calificativos (y descalificaciones, por supuesto) sobre ese discurso, que nadie, nadie, excepto, claro, los que ya sabíamos, ha podido apoyar en Europa. Los medios de comunicación, con muy escasas salvedades, se han lanzado a despellejar ese nuevo ‘América, para los americanos’, pronunciado de forma mucho más ramplona. Y una de las cosas más graciosas y acertadas que he leído en estas horas corresponde, desde luego, a un ‘cartoonist’, que suelen ser los que más dan en el clavo: “Trump, encantado: es imposible que decepcione”. Y, tras el discurso preocupante para lo que pueda venir, resuena el atronador silencio de los cordeiros, digo de los políticos, de la vieja Europa y, obviamente, de España: ¿exceso de prudencia o cautela recomendable? Tengo por cierto que, si algunos miembros de eso que da en llamarse ‘clase política’ española expresasen en público lo que algunos les hemos oído en privado, el estruendo hubiera sido ensordecedor: hay miedo. Pura, dura y simplemente. Miedo. Y no seré yo, desde luego, quien critique la posición oficial del Gobierno de Mariano Rajoy, aconsejando ‘esperar’ a ver cómo se desarrollan los acontecimientos en los Estados Unidos. Lo que ocurre es que eso lo decían el propio Rajoy y el nuevo ministro de Exteriores, Alfonso Dastis, antes de escuchar la sarta de tópicos demagógicos, egocéntricos y simplistas, trufada con amenazas, que compendió el discurso ‘trumpista’, que tan mal ha caído, al parecer, en las comedidas filas demócratas y en las de los republicanos levantiscos. América, la profunda y la del progreso, ha quedado (aún más) partida en dos. Y lo que en los últimos sesenta llamábamos en la Universidad ‘el Imperio’, o sea nosotros, anda tan boquiabierto que no ha permitido, al parecer, que representante público alguno de cierta relevancia en la Vieja Europa haya logrado articular palabra. Aquí, en la vieja España, andamos tan ensimismados con las luchas por el poder intestinas en los partidos, quizá excluyendo al que ocupa el poder, que bastante ocupado anda administrando los problemas que nos vienen, que los políticos no han encontrado tiempo para analizar de manera suficiente (bueno,

de manera alguna) lo que está ocurriendo en este mundo occidental, para no hablar del oriental: una América archiproteccionista se alía con una Gran Bretaña aún más aislacionista y tienen enfrente a una China comunista que resulta que es liberal y todo ello se complementa con una Rusia que vuelve a la era grandiosa y despótica de los zares de la mano de Putin, cada día, parece, más poderoso e influyente: ha encontrado a un presidente de los Estados Unidos, nada menos, que ha caído fascinado en las garras del oso soviético, digo ruso, perdón. No diré que ha llegado la hora de los ‘hackers’ internacionales, porque ya estaban aquí: ahora los harán subsecretarios de Estado. El caso es que la Casa Blanca, esa que ahora confiamos apenas en que esté equilibrada por los ‘contrapoderes’, enfila una nueva era que de verdad es una nueva era, de la mano del personaje más peculiar que ha llegado a la política desde Bokassa, Beppe Grillo, Berlusconi, Chavez o Coluche. Pero todos ellos o son caricatos o han tenido un poder mucho más limitado que ese individuo de pelo anaranjado que ha revolucionado la ética, la estética y hasta la metafísica de un sistema. Un sistema que, mal que bien, iba tirando, aunque parece que ha, hemos, abusado tanto de ese equilibrio complicado instaurado en Bretton Woods, lo hemos hecho tan injusto, que hemos acabado por traer al poder, de la mano de los votos, a eso, a auténticas caricaturas. Ni el más disparatado de los ‘cartoonists’, ni el guionista cinematográfico que inventó a ‘mister Chance’, ese personaje inolvidable, pero creíamos que imposible, de Peter Sellers, hubiesen imaginado esta broma que nos ha gastado el destino. Broma pesada, tan pesada como el increíble discurso de Trump. Y, ya digo: aquí (y en los países tópicamente llamados de nuestro entorno), punto en boca. Que bastantes problemas tienen los ‘populares’ pensando si mantener a la señora Cospedal en la secretaria general - aunque ya digo que entiendo la cautela del Gobierno del PP-, los socialistas cavilando en si Sánchez triunfará en la plaza de Sevilla, los morados leyendo los insulsos papeles de ‘pablistas’ versus ‘errejonistas’ y ‘bescansistas’, y los anaranjados -hombre, como el pelo de Trump_ preparando su congreso ‘riverista’. Y todos, mirando hacia Cataluña, que está en el lado geográficamente opuesto a los Estados Unidos. Y así, entre mirar al nordeste y a sus propios ombligos, ¿cómo diablos iban a encontrar tiempo para ilustrarnos a nosotros, el vulgo ignorante, acerca de lo que piensan del nuevo orden mundial que se nos ha echado ya encima de la mano de un marciano con corbata roja, que le llega hasta donde parece tener el cerebro? ●



**HUMOR
AJENO**

JM Nieto en
ABC